

MIGUEL PORADOWSKI

El padre MIGUEL PORADOWSKI, colaborador asiduo de *Verbo* entre los años setenta y noventa, donde publicó cerca de sesenta ensayos, ha fallecido en su Polonia natal el pasado mes de junio, a punto de cumplir noventa años. Doctor en teología, sociología y derecho, en 1950 se trasladó a Chile, donde enseñó en la Pontificia Universidad Católica de Chile, tanto en Santiago como en Valparaíso. Precisamente por esa su implicación en el mundo hispánico trabó relación con esta casa de *Verbo*, de modo muy probable a través del queridísimo JUAN ANTONIO WIDOW. A este respecto, en una de las últimas visitas de JUAN ANTONIO a Madrid, o quizá en alguna de las mías a Viña del Mar, hablamos del padre PORADOWSKI, pues ninguno de los dos teníamos noticias suyas desde hacía años, y aventurábamos que, dada su avanzada edad, quizá hubiera fallecido. Porque, en el decenio de los noventa, después de haber vivido en Chile más de cuarenta años, volvió a Polonia, manteniendo todavía algún tiempo la correspondencia, sobre todo con JUAN VALLET, ocasionalmente también conmigo, hasta desaparecer luego el contacto. Me dice VALLET, en efecto, que una de las últimas cartas que cruzaron, mediada ya la década, concernía a un artículo remitido para su publicación en *Verbo* y que en razón de su contenido prefirió finalmente no dar a las prensas.

Al no haberlo tratado personalmente, y sin más referencia directa que las cartas que me dirigió para felicitarme benévola-mente por alguna colaboración mía de *Verbo* o por los trabajos colectivos que sobre la guerra de España y el III Concilio de Toledo dirigí para la extinta *Iglesia-Mundo*, o con motivo del envío de alguno de sus libros, que conservo dedicados, sólo puedo referir escuetamente algunos aspectos de su obra en castellano, publicada en nuestra península por *Verbo* y Speiro. Su primer libro del que tengo constancia es *La sociología de la civi-*

ización (Santiago de Chile, 1950), que recuerdo haber visto, pero que ahora no encuentro. Lo que sí tengo a la vista al redactar con pena esta nota es la serie de artículos, publicados en *Verbo* a partir de 1973, sobre marxismo, teología y teología de la liberación y que dieron lugar a distintos opúsculos, *La escalonada marxistización de la teología* (1974), *Por qué el marxismo combate al tomismo* (1974) y *La teología de la liberación* (1974). En 1976 se reunieron por Speiro, con el título de *El marxismo en la teología*, en un volumen de cerca de doscientas páginas junto con otros trabajos, también estampados en *Verbo*, donde RAHNER, BONHOEFFER, BARTH son objeto de análisis individualizado. Todavía de tema marxista fue el último de sus libros que tengo en mi biblioteca: *Karl Marx, su pensamiento y su revolución* (Santiago de Chile, 1987). Y el repaso de los índices de *Verbo* vuelve a acreditar la pervivencia de la pluma del padre PORADOWSKI, casi siempre en el cultivo de la temática que acabamos de repasar, hasta los años noventa. Así encontramos artículos sobre el enfrentamiento de la doctrina social de la Iglesia y el marxismo, Puebla y la revolución marxista en Hispanoamérica, el análisis marxista y la metafísica, la "teología de la liberación" de MARX, etc. De esa época anterior al derrumbe del socialismo real es todavía su *Sociología del protestantismo* (Madrid, 1979), también editado por Speiro, que recoge una serie de seis textos publicados en *Verbo* a partir de 1978.

Ya en los noventa, sin abandonar su especialidad, a la que todavía dedicará algún texto, como "El derrumbe de la Unión Soviética y el nuevo orden mundial" (*Verbo*, n.º 321-322/1994), volverá su atención hacia la Revolución francesa y su herencia, en pureza, hacia la matriz liberal del proceso revolucionario, que por otra parte siempre estuvo presente en sus preocupaciones. Sus últimos artículos, en 1995, serán precisamente sobre el nuevo orden mundial y sobre ecumenismo y judaísmo. Su preocupación por la "protestantización", "liberalización" y, en el fondo, apostasía en el seno de la Santa Iglesia Católica, creciente, los últimos años se mostró con gran nitidez. Tanto como los tintes críticos respecto de la Iglesia conciliar. Para nosotros fue siempre un colaborador generoso, competente y eficaz. Sus textos siem-

pre tuvieron dignidad académica e intención apostólica. Cubrió madrugadoramente un campo en que los especialistas no eran tantos y lo hizo con contundencia, acierto y amor a la Iglesia y a la civilización cristiana. Aunque la noticia de su muerte nos haya llegado con retraso, y aunque quien firma esta nota no sea quizá el más indicado para hacerla, a falta de amigo más competente que asumiera su redacción, no me ha parecido de justicia guardar silencio sobre la personalidad y la obra de MIGUEL PORADOWSKI, sacerdote de Jesucristo. Con el que esperamos se haya encontrado tras haber hecho fructificar en esta vida sus no escasos talentos.

MIGUEL AYUSO